

Impedimenta pública 'Papá se ha ido de caza', una de las novelas más feministas de la escritora y guionista británica

EN LA LITERATURA BRITÁNICA del siglo XX, hay dos *penélopes* que relucen más que el sol: **Penelope Fitzgerald** y **Penelope Mortimer**, tan distintas. La discreta y bondadosa Penelope Fitzgerald tuvo aquí hace poco su retrato cuando **Isabel Coixet** adaptó al cine su novela *La librería* (1978). La explosiva y tumultuosa Penelope Mortimer compareció aquí de pasada cuando hicimos el retrato de su exagerado y divertidísimo marido, **John Mortimer**, de quien Impedimenta—editorial muy volcada en las *penélopes* y en los Mortimer—acaba de editar ahora los desopilantes y muy recomendables relatos reunidos en *Los juicios de Rumpole*.

Una trivial y laberíntica curiosidad: la actriz **Emily Mortimer**, protagonista de *La librería coixetiana*, es hija de John Mortimer y de una Penelope, pero no de ninguna de las dos *penélopes* citadas, sino de **Penelope Gollop**, la última esposa del muy dislocado escritor y ex abogado. El matrimonio de los Mortimer fue la bomba. John y Penelope (Fletcher, de soltera) se casaron en 1949. En tal momento, ella, en trance de divorcio, estaba embarazada de su segunda hija. Juntos, tuvieron dos hijos más. No obstante, ella tuvo otros dos extramatrimoniales y él también tuvo otro hijo fuera del matrimonio, fruto de su adulterina relación con la actriz **Wendy Craig**. Cuando Penelope se enteró de ese lio pidió el divorcio a John, quien, sin embargo, tardó 40 años en enterarse de que había tenido un hijo con Wendy.

¿Demasiado cotilleo? Depende. John y Penelope,



La escritora Penelope Mortimer (1918-1999). ALEX GOTFRYD / GETTY

GALERÍA DE IMPRESCINDIBLES/530 PENELOPE MORTIMER CUANDO UNA MUJER ESTALLA



POR MANUEL HIDALGO

risa va, copa viene, se pusieron los cuernos mutuamente con gran desparramo durante 22 años. Si leemos sus novelas, muy centradas en la pareja y en las familias de clase media, veremos que en las de John nunca falta una esposa abominable y en las de Penelope tampoco falta un marido horrrisono. Y en las de ambos siempre hay un humor incendiario. Escribían según vivían y bebían. Escribieron juntos un libro de viajes y el guion de una inquietante película de terror psicológico, *El rapto de Bunny Lake* (1965), obra maestra de **Otto Preminger**. Después de tarifar, siguieron siendo, a la debida distancia, buenos amigos.

La mejor novela de Penelope Mortimer, de espíritu feminista y fuerte carácter autobiográfico—su

matrimonio, a la vista—, quizás sea *El devorador de calabazas* (1962), donde ella se esconde (poco) en el ya casi mítico personaje de Jo Armitage junto a un marido puesto a caldo con poderosas razones. **Harold Pinter**, nada menos,

UNO DELANTE 'EL CAIRO CONFIDENCIAL'

Se prolonga entre los buenos paladares el recorrido de 'El Cairo Confidencial', del director sueco de origen egipcio **Tarik Saleh**. Es una de las buenas películas del año, uno de los mejores 'thrillers' desde luego. Un

escribió la adaptación cinematográfica, que interpretó memorablemente **Anne Bancroft** y dirigió con su talento habitual **Jack Clayton**. La película tuvo en España el oportuno y significativo título de *Siempre estoy sola* (1964).

También está (casi) siempre sola la infortunada Ruth de *Papá se ha ido de caza* (1958), casada con un marido ausente y pelmazo y madre de dos hijos pequeños en etapa colegial y de una inmadura e inaguantable hija adolescente, cuyas accidentadas peripecias amorosas serán la espoleta que haga estallar su crisis de mujer atractiva de mediana edad, pavorosamente dedicada al cuidado de un confortable hogar semivacío en una aislada zona residencial. La prosa de Mortimer

policía corrupto dice basta ante el asesinato de una cantante. En vísperas de las concentraciones de la plaza Tahrir, la película se adentra en una desasosegante maraña de corrupción política y policial, crimen, prostitución, chantaje y maltrato a la emigración. Cine

negro en estado puro. Un guion excelente da ritmo sostenido a una absorbente historia de gran fuerza atmosférica. Gran película.

es imbatible. Se va cargando de metralla poco a poco como Ruth se va cargando los nervios hasta petar. Mortimer, línea a línea, disecciona personajes, situaciones y mundos interiores hasta dejarlos en esqueleto o, a elegir, en carne viva. Los diálogos son encontronazos biliosos, rebosantes de malestar y corrosiva ironía—cuando no de cinismo—, lo adecuado para expresar la tempestad creciente que se abate sobre la protagonista y su familia.

Nacida en 1918 en un pueblo galés, Penelope Mortimer, además de novelista—nueve novelas—, fue una excelente periodista (*The New Yorker*, *The Daily Mail*, *The Sunday Times*), biógrafa de la **Reina Isabel**, memorialista, guionista y crítica de cine (*The Observer*). Su infancia y adolescencia marcaron su personalidad. Su padre fue un desconcertante y tarado cura anglicano que fue de parroquia en parroquia hasta perder la fe y dedicarse a aplaudir desde el púlpito la persecución de la Iglesia por los comunistas soviéticos. Raro. Pero lo intolerable fue que abusó de ella. He contado aquí de forma desenfadada y burbujeante su matrimonio con John Mortimer, pero lo cierto es que Penelope tuvo depresiones, hizo terapia psicoanalítica, se sometió a *electroshocks* y, después de ocho embarazos de al menos cuatro parejas, pasó por la experiencia del aborto y de la esterilización. Penelope Mortimer murió de cáncer en Londres a los 81 años. John Mortimer, distinguido por la reina con el título de Sir, continuó dando guerra, incluso en silla de ruedas, hasta 2009.

RETRATOS AMERICANOS ISABEL ALLENDE MEMORIA Y ASUNTOS



POR RAÚL RIVERO

ES LA ESCRITORA EN LENGUA ESPAÑOLA que más se lee en el mundo. Se han publicado 70 millones de ejemplares de sus libros en 35 idiomas, pero a la chilena, hija de diplomáticos y prima segunda de un presidente, **Isabel Allende** (Lima, Perú, 1942) la persigue con saña su cercanía o parentesco literario con el colombiano **Gabriel García Márquez**, al punto que sus críticos más agudos y mordaces esperan que, de un momento a otro, la mujer publique una pieza que se titule *Seis meses de soledad*.

Si, así están las cosas, de manera que mientras en cualquier parte del universo sus novelas se devoran por una corriente de lectores cada día mayor, sus críticos no sólo la acusan de hacer una copia pobre de la obra del Gabo, sino que consideran que su literatura es comercial y de un feminismo ortodoxo y caduco. Algunos expertos notables, como **Harold Bloom**, llegan a decir algo más simple y tajante: es una mala escritora.

El hecho, sin embargo, es que sus historias siguen dejando vacíos los estantes de las librerías y aunque muchos autores de renombre la rechacen, ella tiene ya en su expediente 25 novelas y libros de cuentos y cuatro obras de teatro que registran una amplia variedad de temas de la memoria, asuntos históricos, texto para jóvenes y hasta una incursión en la literatura policial.

La mayoría de los libros de la señora Allende han tenido gran resonancia en el público y algunos de los más vendidos y requeridos a nivel popular son *La casa de los espíritus*, *De amor y de sombra*, *Eva Luna*, *Paula*, *Hija de la fortuna*, *Retrato en sepia*, *La ciudad y las bestias*, *Inés del alma mía*, *La isla bajo el mar*, *El cuaderno de Maya*, *El juego de Ripper*, *El Amante japonés* y *Más allá del invierno*.

Creo que la noción que tiene Isabel Allende de su oficio está muy bien expuesta en estas pocas palabras que comparto ahora con los lectores de EL MUNDO: «No creo en el arte por el arte. No tengo ningún respeto por la literatura y la trato con la mínima solemnidad. Para mí, la literatura es una manera mágica de atrapar a alguien por el cuello y decirle: mira, así estamos, esto es lo que existe».

LA PROSA DE MORTIMER ES IMBATIBLE. LÍNEA A LÍNEA DISECCIONA PERSONAJES, SITUACIONES Y MUNDOS INTERIORES HASTA DEJARLOS EN ESQUELETO O, A ELEGIR, EN CARNE VIVA